**TENDENCIAS**

La primera fase del proceso de planeamiento estratégico, fase de análisis prospectivo, tiene como finalidad anticiparse a los futuros riesgos y oportunidades para facilitar su gestión y aprovechamiento respectivamente. Esto implica, entre otras tareas, realizar un trabajo de análisis de la realidad propia y del entorno del sector o territorio para identificar todos los componentes que lo integran y los factores involucrados en ellos. Así, se obtendrá la información necesaria que servirá como base para el diseño y ejecución de políticas y estrategias que permitan alcanzar una situación potencial futura.

El análisis del entorno de un sector o territorio se realiza a través de la observación del comportamiento de una serie de elementos que tienen la capacidad de impactar, de forma positiva o negativa, en los componentes del sistema estudiado. Cuando el comportamiento de cada elemento toma un patrón durante un periodo de tiempo, estamos frente a una tendencia; a su vez, al proceso de recolección de información y la determinación de un patrón, dinámica o comportamiento de un elemento, a partir del procesamiento de la información, se le denomina análisis de tendencias. En pocas palabras, una tendencia es un patrón presente o emergente de cambio que tiene la posibilidad de afectar, positiva o negativamente, a un sector o territorio; por otro lado, el análisis de tendencias es el proceso de investigación que permite identificar los patrones emergentes de cambio.

Considerando lo anterior, el análisis de tendencias se configura en una tarea fundamental de la fase análisis prospectivo dado que, a partir de sus resultados, ofrece información de aquellos patrones de alta influencia e impacto sobre el sistema territorial o sectorial. En ese sentido, es apropiado considerar que el análisis de tendencias no sólo se circunscribe a la extrapolación de información netamente cuantitativa, la cual se orienta a una continuación histórica de tipo lineal (Medina 2006), sino que también debe evaluarse una serie de circunstancias, generalmente de carácter cuantitativo y cualitativo, que anuncian el desencadenamiento de nuevas tendencias, que parecen muy improbables de ocurrencia hoy pero si estallan provocarían el cambio o la discontinuidad de las tendencias existentes (Medina 2006); incluso, evaluar eventos sorpresa que de producirse suspenderían una serie de determinismos, estabilidades y restricciones internas en el seno de un sistema (Stafford & Sarrasin, 2000).

A continuación se presentan una serie de definiciones de apoyo para el análisis de tendencias:

Tendencia pesada: se refiere a un proceso de cambio del cual se tiene una apreciación de estabilidad lo suficientemente probada para tomar el riesgo de extrapolarse a mediano y largo plazo. Es de larga o mediana duración y contiene en sí misma una importante corriente de cambio que marca la trayectoria colectiva de una sociedad; además, no pueden ser modificadas por una sola persona u organización (Medina 2006). El ejemplo más evidente son las corrientes demográficas.

Tendencia emergente: representa una corriente de cambio que está en proceso de formación o consolidación y que todavía es susceptible de ser transformada; es decir que aún se encuentra en proceso de definición pues existe una lucha de fuerzas económicas, sociales o tecnológicas e intereses políticos que interactúan una sobre otras con el ánimo de prevalecer; por lo tanto, no puede afirmarse que tiene un patrón definido del todo. Es posible reconocerlas de forma cuantitativa y cualitativa además, para su identificación se requiere evaluar en el pasado más reciente o en el presente que tipo de cambio está reportando una variable frente a la tendencia histórica o pesada (Medina 2006). Un ejemplo puede ubicarse en la actual dinámica migratoria de la población a nivel internacional.

Los wild cards[[1]](#footnote-1): son eventos de baja probabilidad de ocurrencia pero de alto impacto positivo o negativo; además, frente a la rapidez de sus efectos, los sistemas sociales no son capaces de dar respuestas efectivas (Petersen 2008). Para su identificación, se sugiere ubicar una serie de señales débiles y evaluar cuántos de estos podrían convertirse en eventos portadores de futuro y, en su caso, desencadenar un wild card (Baena 2009).

Señales débiles (Weak signals): son eventos impensables que aparecen como hechos aislados y que podemos detectar a partir de diversas fuentes de información, generando un sistema de inteligencia colectiva (Baena 2009). La importancia de su identificación recae en el efecto de bola de nieve que puede adquirir la materialización de estos eventos (se convierten en eventos portadores de futuro) y su posterior impacto sobre las tendencias.

Eventos portadores de futuro: son fenómenos, que en el presente se encuentran en estado naciente y que puede alterar contundentemente la tendencia de una variable. Generalmente este fenómeno no cuenta todavía con un peso estadístico confiable por ello requiere de un observador perspicaz puede descubrir una tendencia nueva o una tendencia declinante y tratar de visualizar lo que le sucederá su comportamiento en el futuro inmediato. Un ejemplo sería el auge del automóvil y la decadencia del dirigible como medio de transporte a comienzos del siglo XX.

Rupturas: son hechos trascendentes o de gran impacto que provocan el cambio o la discontinuidad de las tendencias existentes, modifican el orden actual y generan nuevos paradigmas. Constituyen sorpresas, las cuales surgen sin previo aviso y no pueden deducirse de evoluciones anteriores por lo tanto no pueden ser objeto del pronóstico científico tradicional. Esto significa, en términos formales, que no puede deducirse un evento y de un evento x. Ejemplos claros pueden ser la revolución microelectrónica y el ascenso del Japón en la década de los setenta (Medina 2006).

Para finalizar, debe recordarse que la identificación de una tendencia no representan su fin sino que es el inicio de un proceso de monitoreo y vigilancia constante. En ese sentido, se cuenta con procesos que pueden ayudar para tal fin. Por ejemplo, la identificación de alertas tempranas y la detección de señales débiles es objeto de la Vigilancia Tecnológica y la Inteligencia Competitiva. Esta práctica puede definirse como un proceso sistemático, con métodos legales, en el que se observa, recolecta, analiza y difunde información de diversa índole—económica, tecnológica, política, social, cultural, legislativa—con el ánimo de identificar y anticipar oportunidades o riesgos, para mejorar la formulación y ejecución de la estrategia de una institución u organización (Cfr. Fuld, 2002).

1. También han sido bautizado por los prospectivistas con diferentes nombres: eventos inesperados, sorpresas inevitables, futurequakes, cisnes negros o discontinuidades fatales (Baena 2009). [↑](#footnote-ref-1)